

LA HISTORIA EMPANTANADA POR EL DISCURSO, DISCURSO A PORTAS DE LA LIBERACIÓN DE LAS PALABRAS, EN ÉPOCAS DE LA INDEPENDENCIA COLOMBIANA 1810

LADY AMADIS BOLAÑOS VALLEJOS¹

ORCID: 0009-0003-1691-1730

Recibido: 3 de mayo 2025

Aceptado: 12 de junio 2025

RESUMEN

La historia es una herramienta para conocer nuestro pasado e interpretar el presente. Hay una frase coloquial: «Quien desconoce su historia está condenado a repetirla». La historia es el prefacio, y sin reticencias, es pertinente decir que, en varias ocasiones es la continuación de las hegemonías que se han construido mediante la importación de conceptos fuera de contexto. El lenguaje y su riqueza vislumbran quiénes somos. Por lo tanto, es necesario estudiar a fondo los conceptos importados para generar divagaciones que respondan a las necesidades locales.

Reconstruir la demagogia mediante el análisis de palabras que no han sido o no son elementos identitarios. Se trata de generar conceptos que respondan a las formas colectivas de subjetividad, no sumisas ni racionalistas, sino empíricas, a la vez que se llega a la afirmación regional y nacional que fracasa mediante el análisis de palabras de antaño, emancipadas de poca importancia.

Palabras clave: Democracia, raza e independencia.

¹ Docente del área de Ciencias Sociales e Historia. Licenciada en Ciencias Sociales de la universidad de Nariño. Magister en Historia de América Latina de la Universidad Pablo de Olavide (España).

ABSTRACT

History is a tool for understanding our past and interpreting the present. There is a colloquial saying: "Those who ignore their history are condemned to repeat it." History is the preface, and without hesitation, it is pertinent to say that, on many occasions, it is the continuation of the hegemonies that have been constructed through the importation of concepts out of context. Language and its richness define who we are. Therefore, it is necessary to study imported concepts to generate digressions that respond to local needs.

Reconstruct demagoguery by analyzing words that have not been or are not elements of identity. It is about generating concepts that respond to collective forms of subjectivity, not submissive or rationalist, but empirical, while achieving the regional and national affirmation that fails through the analysis of words from yesteryear, emancipated and of little importance.

Keywords: Democracy, race, independence.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como fin analizar algunas palabras que han significado mucho en el desarrollo de las percepciones y actitudes colectivas constructoras de la historia; teniendo en cuenta lo anterior, es necesario hablar desde dos disciplinas: la lingüística y la historia. Que en el sentido contemporáneo de su qué hacer, son áreas que no buscan el postulado de teorías sino más bien, la interpretación recíproca del presente en el ejercicio del pasado. Dado que el lenguaje es uno de los principales objetos de estudio en la lingüística, es pertinente apoyarse en lo siguiente:

El lenguaje tiene su biología, como la célula o la planta. Nace, crece, se reproduce y se muere, formando un microcosmos, con vida independiente y significación propia. Las palabras perduran o mueren, y hasta vuelven a incorporarse a nuestra cultura, según el favor que les preste el hablante o la aceptación que consigan. Tiene su alza y su baja como los valores de la bolsa (Martín, 1982:21).

Por su parte, la historia posibilita a través de la interpretación, imaginar una sociedad distinta que no encuentra eco en los canales oficiales de participación, entonces, adquiere protagonismo al encontrar las dislocaciones del pasado que entretejen el presente para así descubrir los espejismos (les mirages) que rodean a un pueblo. Espejismos legitimados en las palabras como democracia, raza e independencia las cuales se interpretan teniendo en cuenta el inicio etimológico y circunstancial.

Las palabras en mención prolongaron procesos que han hecho felonías en la historia colombiana si examinamos de manera minuciosa su estacionamiento descontextualizado. Iniciar el camino para construir la historia negada, no será sinónimo de redactar una deontología, por el contrario, si generar cartografías del lenguaje local y genuino en pro del devenir histórico.

2. LA HISTORIA EMPANTANADA POR EL DISCURSO, DISCURSO A PORTAS DE LA LIBERACIÓN DE LAS PALABRAS, EN ÉPOCAS DE LA INDEPENDENCIA COLOMBIANA 1810

El uso de palabras desde la connotación lingüística, ha cambiado casi de forma imperceptible a lo largo del tiempo. De esta manera, pende de la conveniencia del contexto pues en él se entretejen hegemonías sónicas de la percepción, por ello, una persona asigna sentido a un término de acuerdo a la influencia y en respuesta a las formas cotidianas inmersas en su pensamiento como la educación, cultura, política y economía.

Es así como encontramos conceptos tales como *Quillacinga* término que en quechua significa nariz de luna, y ha trascendido así a la esfera histórico-lingüística, de ahí que, hoy en día se utiliza este término para referirse a la descendencia indígena que habita los alrededores de San Juan de Pasto, ciudad ubicada al sur de Colombia. Pero visto desde otro enfoque, un estudio determinó que el sentido estricto de la palabra significa territorio “no dominado por”, dando a entender que los conquistadores aún no poblaban o fundaban dichos territorios. ¿Acaso ahora todavía somos Quillacinga? Pero, algunos autores plantean que las comunidades indígenas se caracterizaron así

(...) el hombre primitivo no parte del concepto para llegar a la palabra hablada y posteriormente a la palabra escrita; no está interesado en manifestar su pensamiento por medio del nombrar ni en representar el nombre por medio de la escritura. Lo que pretende (y con ello se contenta) es: vivere primum (...) (Calvet, 2001:14, citado por Velandia, 2010:5).

Es en los documentos oficiales elaborados por los escribanos españoles americanos quienes mencionan el término Quillacinga, no aludieron a ningún calificativo de etnias indígenas como tal. Por esta razón se menciona que es un “Termino de contenido político administrativo carente de todo significado étnico designado a los territorios del rio Carchi”, “(...) solo el cronista Cieza de León designa a las tribus chibchas orientales que moraban en la provincia aborigen que los quechuas denominaban Hatunllacta, comprendida entre los ríos Téllez (al sur), Mayo (al norte) y Guaítara (al occidente)” (Gómez, 1999:17).

De lo anterior, dan cuenta varios documentos en los cuales se entrevé el uso de Quillacinga como término político administrativo. Por ejemplo, el caso de Francisco Pizarro, “(...) he proveido de mi tenyente de gobernador e capitán general de las dichas provincias de quyto y quillacinga y sus comarcas descubiertas e por descubrir a vos Lorenzo de Aldana (...)” (AHQ .1:147) de igual forma Belalcazar utilizó la palabra Quillacinga para “(...) designar así a las provincias de Popayán y de Cali, en las cuales había estado en expedición de conquista y poblamiento y de las que tornaba a la villa de Quito (...)” manifestando luego, el acta así: “(...) ha conquistado y pacificado esta provincia de quito y las demás de quillacinga donde agora viene donde ha poblado esta villa y otras ciudades (...)” (AHQ s.f Lb. 2:273)

Una vez se establece el poblamiento en estas regiones, con autonomía administrativa cada una reafirma su identificación, dando lugar a nuevos términos que respondieron activamente a la imposición de nombres con los cuales no se identificaban, pero de no haberlo hecho, los actuales territorios del Valle del Cauca, Cauca, Nariño y la Provincia del Carchi, formarían un solo. Incluso, las etnias llegaron a apropiarse de los nombres asignados, como es el caso de los Quillacinga sin importar el concepto inmerso en el lenguaje de los españoles. Asimismo, López Garcés plantea que fueron los Incas quienes utilizaron este término con

(...) carencia de precisión etnológica. Garcilaso de la Vega Inca (1539-1616), dice que “Quillacinga” fue un apodo puesto por los Incas a una gente “Abyecta” que hallaron en el norte del altiplano ecuatoriano. El término según Garcilaso, estaba compuesto de las palabras Quechuas “Quilla” (hierro) y “Cenca” (nariz), puesto que los Incas no conocieron el hierro sino hasta la época del contacto con los españoles, González Suárez y Bouchat, consideran que la etimología más adecuada es “Quilla” (luna) y “Cenca” (nariz), o sea, “los que llevaban puesto narigueras en forma de luna o de media luna (López, 2005: s.d)

Es conspicua la estrecha relación entre el significado de las palabras y la historia, en vista de que, un referente signico marca las identidades colectivas de un pueblo. Precisamente aquí viene la justificación de la presencia de la historia. Es oportuno aclarar la opinión en la cual se plantea que la lengua castellana fue algo impuesto desde la colonia, no solo en el sentido de civilizar a la población indígena, sino más bien, desarraigar estructuras mentales o conceptos localmente elaborados a través de la colonialidad del saber. De esta manera, es imposible no dejarse inocular de los planteamientos de Olver Quijano, quien menciona:

La colonialidad no consiste tanto en la posesión de tierras, el control económico, la ocupación militar, el control político, etc. Sino ante todo, en el discurso del saber que justificaba la invasión y la colonización social, epistemológica y cultural, a través de la diferencia religiosa impuesta por la cristiandad, en la diferencia lingüística y cognitiva, en diferencia del color y de la piel (Quijano, 2006:65).

Acorde con lo anterior, el mundo de significados en el cual se desenvuelve el ser humano va más allá de la simple aprehensión que resulte de la educación. Está relacionado con la colonialidad del saber producida a partir del encubrimiento de América.

Para analizar la colonialidad del saber, es importante enfatiza tres términos estratégicos propagados para la in-comunicación de la sociedad. Democracia, independencia y raza.

3. DEMOCRACIA

De manera parcial y con ambages, el concepto de democracia desde la etimología, una de las ramas de la lingüística significa:

Latín tardío *democratia*, del griego *demokratia* “gobierno por el pueblo” Gobierno del pueblo mediante representantes elegidos. Del indoeuropeo dá-mo- “división de la sociedad” de dá- “dividir” (Veáse demonio)+ *Kratia* “gobierno, autoridad”, de *Kratos* “fuerza, poder”, del indoeuropeo *Krt* “fuerte; duro”, de Kr-, de Ker: variante de Kar- “duro” (véase cancer) (Gómez de Silva, 2003:213).

La palabra es mencionada por primera vez en el discurso de Heródoto, el demos estaba conformado por ciudadanos de la polis, paradójicamente el pueblo se reducía a un número selecto de grupos sociales, políticos, eclesiásticos, escribanos, comerciantes y militares quedando los demás por fuera. Y, como Sartory afirma “la democracia etimológica que se refiere al demos de los griegos, hoy llega a ser un edificio construido sobre un protagonista que ya no existe” (Sartory 1994:19-20). Ahora el pueblo radica supuestamente en la totalidad.

La Democracia someramente es entendida como sinónimo de representatividad de un sujeto que aboga por el pueblo, forma de gobierno en donde el poder está descentralizado. Sin embargo, la historia de los hechos permite dar cuenta que a veces no se lleva a cabo el sentido etimológico de la palabra, ni el asignado por la experiencia de la sociedad que dice practicarla. En realidad, James Burham se acerca más cuando reflexiona que “Si no vemos en las definiciones formales sino en el modo en que más se usa la palabra democracia, descubrimos que no tiene nada que ver con el autogobierno”. Ahora, es verdad que también el pueblo, entendido como concepto de ciudadanos, excluye (los “todos”, se ha visto, no son nunca todos, ciertamente); pero “excluye” pro tempore o por razones específicas y fundadas” (Sartory, 1994:13).

(...) La insidia de fondo -y siempre recurrente- es el simplismo y por ello (en frase de Lenin) “la enfermedad mortal del infantilismo” es cierto que se debe hacer fácil (...) la idea de democracia, ya que la ciudad democrática exige más que cualquier otra que sus propios

principios y mecanismos sean generalmente entendidos. Pero de mucha simplificación también se puede morir” (Sartory, 1994:10)

En consecuencia, Sartory, crítico del concepto de democracia trifurca la palabra en los conceptos simplistas: Democracia etimológica literal, simplismo realístico, y simplismo perfeccionista que es un ideal a toda marcha. Y la manera más asimilada ha sido “Entendida como la reducción de las múltiples voluntades de millones de personas a un único comando – es solo el último y más pálido reflejo” (Sartory, 1994:11). Las acepciones de democracia han sido descontextualizadas de la lingüística como se dilucidó anteriormente; del rumbo que le han dado los procesos históricos tampoco han influido mucho en el relato nacional de los colombianos como se explica a continuación.

Citadinamente el buen ciudadano traspasa el ideal de su voluntad a otro que ejerce la voluntad. Asigna poder a su familiar, cónyuge, o subalterno; sin saber que esta delegando su deseo a otra persona con otro esquema mental, con otro universo de significados. En la democracia, se trata de asignar poder a un grupo selecto de personas, es decir el poder ya no es del pueblo una vez lo delegue a otros, aspecto que manifiesta Sartory (Sartory, 1994:21), cuando cita a Considerant, “El poder es de quien lo ejerce” si el pueblo delega su voluntad, abdica. Quien transmite su propio poder, asimismo lo puede perder (Considerant, 1850:13-15; en Sartory, 1994:13-15).

Ahora bien, es posible que la invención del método para considerar que un país tiene por gobierno la democracia pueda ser algo verídico dado que “todos los métodos instrumentales, procedimentales y legales que la hacen posible, no están indicados ni se incluyen en lo que la palabra significa” (Sartory, 1994:22).

Desde otra perspectiva de asimilación, Brice considera a la democracia como un modo de vivir y convivir tanto así que la democracia social “(...) revela una sociedad cuyo ethos exige a sus propios miembros, verse y tratarse socialmente como iguales” (Sartory, 1994:5) Surgen así las mini-demo-cracias, entendidas como forma de vida social y cultural, no netamente como forma política y de gobierno.

Por eso, razón tiene Sartory cuando arguye que una democracia entendida a la letra, solo puede ser una sociedad sin estado y, se entiende sin sustitutos o equivalentes del estado, la democracia debe estar al servicio del pueblo, situación que contrasta en la realidad. Además, si la democracia termina siendo la voluntad de varios grupos dentro del estado, quizás deja de serlo para convertirse en poliarquía. Así, el problema etimológico se soluciona en la medida en que los individuos disten de denominar a las cosas con etiquetas que no corresponden, para constatar que la democracia de hoy es “poliarquía”.

Los adeptos a la democracia aún mantienen la logomaquia alrededor de sus premisas al plantear lo que Sartory critica oportunamente: “Decimos democracia para aludir a grandes rasgos, a una sociedad libre no oprimida por un poder político discrecional e incontrolable ni dominada por una oligarquía cerrada y restringida” (Sartory, 1994:23). De esta manera difícilmente podría existir la democracia en Colombia, ya que los relatos nacionales no se han emancipado, pues ni etimológica e históricamente se sabe qué es la democracia, de hecho, el establecimiento de la misma no consistió en la emancipación de derechos individuales poco colectivos como en otros lugares. Por ejemplo, la democracia en Francia fue por una ruptura revolucionaria; la inglesa por la restauración de los derechos primigenios o carta magna violada por el absolutismo de Tudor y Estuardo; la americana no fue revolución, por el contrario, fue secesión.

En Conspicuo que, en Colombia para ejercer la democracia prima la organización, el orden, pero, “Quien dice organización dice tendencia a la oligarquía (...) el mecanismo de organización (...) invierte completamente la posición del dirigente respecto de la masa” (Sartory, 1994:101).

Los enunciados son específicamente codificados (con carga subjetiva) por un “locutor” e interpretables como un texto por un “receptor” habilitado para entender su significado; la educación, los medios de comunicación y la literatura escrita por los doctos neoliberales o a fines, extienden sus formas de comunicación y también de interpretación a un público en particular denotando así la verdad de un referente.

En suma, la relación que mantiene el intelecto del ser humano con el concepto de democracia dependerá entonces de su proceso histórico analítico, por eso es importante entender a Sartory “(...) cuando de vez

en cuando declaramos “esto es democracia” o “esto no lo es” queda en claro que el juicio depende de la definición o de nuestra idea sobre qué es la democracia, qué puede ser o qué debe ser” (Burham, en Sartory, 1994:23).

Por su parte, los críticos sociales en la cotidianidad apelan a un concepto más contextual de democracia, un concepto arraigado a la historia de la misma. Así, algunos autores re significan la función de la democracia mediante la cual se asegura el control social de la actividad económica (Touraine, 1997:264). Y, de ninguna manera una democracia ideológica; Aunque pueden sonar opiniones baldías, es paradójico ya que, en Colombia sigue latente la animadversión entre democracia y pueblo. De igual forma, la palabra democracia contemporánea es en realidad solo el procedimiento que denota participación, y sin más es una práctica política demagógica “racionalista”, un dislate que no ha permitido pasar de la democracia de la deliberación a la democracia de la liberación, en palabras del historiador de la democracia Alain Touraine que comparte, además, la idea de que esta forma de gobierno, no es más que “un conjunto de reglas y procedimientos” (Touraine, 2004:18).

4. INDEPENDENCIA

El concepto de Independencia no existió como tal en los procesos de la misma, y se celebra tanto en las ciudades cosmopolitas, que parece un ensueño del cual no se quiere despertar.

Vale decir que, desde la europeización, se postuló un concepto en particular a principios del siglo XIX, con el sentido y significado estricto de la palabra independencia, expresada en procesos históricos que permiten argüir cuan indiferencia asumió el emisor del mensaje, y, al mismo tiempo, deja entrever el contraste del significado inicial de la palabra, el imaginario simbólico que se construye, y el de la realidad. Así, etimológicamente es la palabra que más ha perseverado en la historia, al menos en la de Colombia. Independencia: “Libertad, autonomía, falta de dependencia, cualidad de no estar subordinado” (Gómez de Silva, 2003:373) Independiente: “Dícese de la persona que sostiene sus derechos u opiniones, sin que la doblen respetos, halagos, ni amenazas” (Gómez de Silva, 2003:374).

Puede surgir la idea que fue en España y Francia los primeros gestos de independencia, aunque en Francia es mejor hablar de una revolución, y en España un traspaso de poderes. Según Germán Arciniegas, la palabra aparece como concepto político en la declaración de independencia de los Estados Unidos en 1776 como respuesta al colonialismo europeo. (Arciniegas, 1980: 123-144).

Lydia Inés Muñoz historiadora nariñense, arguye que es el proceso social y político en el cual se da curso a la pugna ideológica, a la guerra o al enfrentamiento militar para lograr como objetivo la liberación en América de la monarquía española. (Muñoz, 1999: s/n).

Crear un estado Burgués moderno sin romper con las relaciones clientelistas. Se define a la Independencia a la dependencia, utilidad al capricho, universalidad a las excepciones, mérito al parentesco, igualdad al privilegio.

La Independencia es la autoridad usurpada, una nueva forma de colonialidad del poder que llegó a través de los discursos. Un proceso dialécticamente lineal que sobrepasó los límites de la cultura, economía y política de los pueblos amerindios. En efecto surge la pregunta ¿Cuál independencia? Y no hace falta recurrir a los intelectuales como soporte para argumentar que no hubo ninguna Independencia, porque si bien se destrono a la monarquía española, los abusos contra indígenas y campesinos se atenuaron más, y la inestabilidad política terminó haciéndose llamar la patria boba en Colombia. Asimismo, las principales actas de Independencia signadas en Colombia no reflejan el discurso de emancipación necesario para cambiar del sistema monárquico al republicano.

El acta de independencia de San Francisco de Quito elaborada el 10 de agosto del año 1809 y otros documentos afines, vislumbran la añoranza de seguir bajo la autoridad del Rey Fernando VII, pues solo cambian la dirección de los funcionarios; a cambio del viejecillo dominado por sus subalternos, Conde Ruiz de Castilla, ocupa el lugar el Márquez de Selva Alegre; en el acta de Independencia en la Nueva Granada firmada en su mayoría por eclesiásticos y funcionarios públicos, tampoco registra la necesidad de Independencia según la investigación de algunos historiadores.

El acta nada dice ni registra una supuesta independencia de España o desconocimientos de la autoridad del Virrey de la Nueva Granada Don Antonio Amar y Borbón, menos aún en la persona de Fernando VII, por el contrario acatan la autoridad (...) (Herrera, 2010:101).

También, las Independencias locales gestadas por el grupo de españoles americanos, tampoco evidencian atingencia con una verdadera independencia. Por ejemplo, en Santiago de Cali y por supuesto en San Juan de Pasto, las actas de Independencia no determinan rechazar la soberanía del Rey ni menos cambiar las formas económicas y políticas del sistema monárquico, incluso persiste la subordinación ante rey:

Religión, rey y patria son los sagrados objetos que nos han reunido este día, que será celebre en los anales de nuestra historia. ¡Qué puntos tan interesantes! ¡Qué alternativa tan terrible! Prostituir el decoro de nuestra Santa Religión o conservarlo en su pureza evangélica; hollar los sagrados derechos de la Soberanía o ser fieles al virtuoso, al desgraciado ungido del señor Fernando Séptimo, (...) Si, señores. Fernando fue el eje inmortal para quien la sabia Providencia tuvo destinado este Nuevo Mundo, manantial inagotable de las riquezas, preciosidades y delicias (...) Obedezcamos (...) por dar testimonio de nuestra generosidad, de nuestra unión y amor a los españoles europeos (...) (Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, [2016]).

Luego el discurso es reiterativo: "(...) la defensa de nuestra Santa religión sin permitir otra, fidelidad y vasallaje al señor Don Fernando Séptimo, nuestro amado soberano, y conservar estos lugares para el mismo, sacrificándose gloriosamente por la patria (...)" (Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, [2016]).

Con la intención de saber con cuáles objetivos venía desde mucho antes algunas palabras como "independencia" que usurparían la des-identidad de los pueblos, hoy se reconoce como imposición lo que vino de afuera al tener en cuenta el testimonio de Pedro Fermín de Vargas en su opinión de Suramérica:

Sería necesario españolizar nuestros indios. La indolencia general de ellos, su estupidez y la insensibilidad hace pensar que vienen de una raza degenerada. Sabemos por experiencias repetidas que entre los animales las razas se mejoran cruzándolas y aun podemos decir que esta observación se ha hecho igualmente entre las gentes de que hablamos, pues las castas medianas que salen de indios y blancos son pasaderas (...) (de Vargas, 1986:137).

5. RAZA

A partir de la anterior aseveración, se desglosa el término de raza que etimológicamente construido significa “casta, grupo social”, 1438, raro hasta el fin del siglo XVI. Probablemente forma semiculta del latín *ratio* (cálculo, cuenta) partiendo de su sentido ya clásico de índole, modalidad, especie, de donde se paso a naturaleza y calidad de la gente y raza. En castellano debió tomarse de otras lenguas romances, donde es más antiguo, y al entrar vino a confundirse con el viejo y castizo *raca* “rareza o defecto en el paño”, “defecto, culpa” (Corominas, 1961:?).

En la historia, raza fue un término del cual se empoderaron los opresores; la idea de raza fue la invención para justificar los criterios de inferioridad y superioridad entretejidos desde Europa hacia el nuevo continente. En contraste con la premisa etimológica anterior, este término sirvió como criterio de clasificación y “construcción mental” del europeo (Guerrero, 2010:53), para esclavizar y controlar el trabajo, para saquear los recursos que requería el capitalismo temprano. “Blanco, masculino, urbano, cosmopolita. El resto, la mayoría, es un “otro” bárbaro, primitivo, indio, negro, que nada tiene que aportar al futuro de estas sociedades. Habrá que blanquearlos y occidentalizarlos o exterminarlos”. (Lander, 1999:45).

Incluso, “la idea de raza en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se origino como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados. Según Quijano, la formación de relaciones sociales fundadas en dichas ideas, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos (...)” (Quijano, 2000:201) la idea de Raza degenero en el instrumento de dominación social universal,

(...) muy probablemente fueron inventos britano-americanos, ya que no hay huellas de esas categorías en las crónicas y otros documentos de los primeros cien años de colonialismo ibérico en América. Es muy interesante que a pesar de que quienes habrían de ser europeos en el futuro, conocían a los futuros africanos desde la época del imperio romano, inclusive los iberos que eran más o menos familiares con ellos mucho antes de la conquista, nunca se pensó en ellos en términos raciales antes de la aparición de la América (Quijano, 2000:203).

El concepto generalizado según asevera Quijano es:

El más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años, que fuera impuesto como criterio básico de clasificación social universal de la población del mundo. Asociada además como fenómeno de la biología humana con implicaciones necesarias en la historia natural de la especie, y en consecuencia, en la historia de las relaciones de poder entre las gentes. (...) Se trata de un desnudo constructo ideológico, que no tiene, literalmente, nada que ver con nada en la estructura biológica de la especie humana y todo que ver, en cambio, con la historia de las relaciones de poder en el capitalismo mundial, colonial/moderno (...) (Quijano, 2006:66).

En las diferentes formas de expresión, la conveniencia es cómplice de la historia de un país, así, el lenguaje utilizado en las diferentes gestas de la historia Colombiana tiene estrecha relación con el proceso civilizatorio que no buscaba tanto educar al ser humano, sino establecer dominios de tipo económico y social por medio de palabras hegemónicas, incluso se habla del alfabeto como herramienta de manipulación de tal manera que “Esa ordenación (...) mecanicista, porque pone como modelo de cualquier escritura el proceso de invención del alfabeto que llevó hacia la “civilización” occidental o, más estrictamente, europea”; se originó en la filosofía del siglo de las luces y tiene por padre casi directo a Jean Jacques Rousseau:

(...) Rousseau sería el introductor de una brutal distinción entre las tres maneras de escribir: “la que describe no tanto los sonidos como las ideas” [pensando aquí en los jeroglíficos egipcios y en los glifos

aztecas]; “la que hace representar las palabras y las proposiciones por medio de caracteres convencionales” [en este caso se trataba de la escritura china]; y “la que compone las palabras por medio de un alfabeto”. Estas tres maneras de escribir responden con bastante exactitud a tres estados diferentes bajo los cuales se pueden considerar las naciones constituidas por los hombres. El dibujo de los objetos corresponde a los pueblos salvajes; los signos de las palabras y de las proposiciones a los pueblos bárbaros; y el alfabeto a los pueblos civilizados. Los aztecas, por lo tanto, si hemos de creer a Rousseau, fueron un atado de salvajes y los chinos unos bárbaros, pudiendo calificarse de civilizados sólo a aquellos pueblos poseedores de alfabeto (...) (Calvet 2001:12,13, citado por Velandia, 2010:5).

El discurso cognitivo lineal se expandió por el mundo, la “Colonialidad del Poder y Saber” llegó a muchas regiones, lo “universalizaron” ya por el auge del racionalismo o bien, por la fuerza.

CONCLUSIONES

Es necesario tener claro que algunas palabras están en el juego del reduccionismo que, sin tener en cuenta el contexto y la historia local, continúan siendo usadas para enseñar historia o áreas derivadas de las ciencias humanas y sociales.

La propuesta es que el imaginario colectivo escrito por el pueblo y no por las elites, al empoderarse de su propio discurso en palabras no lineales y con la herramienta de la memoria histórica, puede llegar desdibujar la verdad absoluta impuesta implícitamente, acercarse a la realidad histórica y posibilitar otra realidad si así lo desea. Por ejemplo, tener en cuenta las palabras locales, la resignificación de algunos términos por parte de las clases trabajadoras o de sectores populares. Para que, el mundo del lenguaje vaya de la mano con la historia local.

Para apartar la hegemonía del discurso literal en la percepción de la sociedad, sería necesario tener en cuenta el uso del sistema denominado semasiografía, para definir los conceptos que pueden cambiar o influenciar el imaginario colectivo de un pueblo. La semasiología es

una vieja noción que, por el uso, derivó en el término más conspicuo de “semántica” para describir una “ciencia del significado”. Su origen, en el año 1825 cuando Reisig propuso la semasiología como el estudio del significado, una de las tres divisiones principales de la gramática (las otras dos son etimología y sintaxis). Así, la experiencia histórica se debería convertir en el diccionario colombiano que por excelencia sería un relato local y/o regional de significados que se identifiquen con el territorio, con la comunidad.

El lenguaje totalizado cambia sobremanera el cosmos que daba sentido a la existencia de los seres humanos en sociedad, a diferencia de la concepción del espacio-mundo-cultura en la “modernidad”, el lenguaje del mundo andino se articula con la comprensión mito poética de un orden del mundo, es decir, con una cosmogonía, que lastimosamente no prolifera de manera escrita en el discurso del mundo.

En la actualidad, los seres humanos están sujetos a las nociones de alto/bajo, moderno/antiguo... como fundamentos de inclusión/exclusión argumentados en el eje semiótico de la verticalidad. Superar las divisiones de este tipo será pretexto para no solo observar con los ojos, antes bien con los anteojos, las palabras que recurren al destino de los sujetos.

El lenguaje está ligado al contenido, y el contenido de antaño es una teoría y práctica intelectual que resultó de utilidad a definiciones importadas. Promovió la subordinación y el control de la subjetividad; en cambio la tradición oral y la cosmovisión como antesala del lenguaje son conceptos nómadas que viven aventuras imprevistas, en la sospecha, en la duda, se convierten en herramientas para enfrentar lo problemático. Son vitales pues modifican la vida, el pensamiento. Son una forma de vivir.

El lenguaje es un medio de subversión que determina al ser humano por funciones simbólicas, el destino de una letra, será pues el destino de la historia de un pueblo. Así que los “ciudadanos insanos” a subvertir el lenguaje.

FUENTES

Archivo Histórico de Quito (AHQ)

Volúmenes 1 y 2 Libro 1

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Martín.

1982 Enciclopedia del Idioma, Diccionario Histórico y Moderno de la Lengua Española, (siglos XII AL XX) Etimológico, tecnológico, regional e Hispanoamericano. Aguilar, Madrid, España.

ARCINIEGAS, Germán.

1980 El Invento de la Independencia, América en Europa, Plaza & Janes, Bogotá, Colombia

2004 Otras Inapropiables. Feminismos desde las Fronteras. Traficantes de Sueños, Madrid, España.

BIBLIOTECA VIRTUAL LUIS ÁNGEL ARANGO.

s/f. Actas de formación de juntas y declaraciones de independencia (1809-1822). Reales Audiencias de Quito, Caracas y Santafé, Bogotá, Colombia.

COROMINAS, Joan.

1961 Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, Gredos, Madrid, España.

FERMIN DE VARGAS, Pedro.

1986 Pensamientos Políticos. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Bogotá, Colombia.

GÓMEZ DE SILVA, Guido.

2003 Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española. Fondo de cultura Económica, México, México D.F.

GÓMEZ JURADO, Álvaro.

- 1999 Precisiones sobre algunos términos empleados en la época de conquista, En: Lydia Inés Muñoz Cordero (Coord), Manual Historia de Pasto, Tomo III. Academia Nariñense de Historia, San Juan de Pasto, Colombia.

GUERRERO VINUEZA, Gerardo.

- 2010 Liberalismo y Eurocentrismo. En: Lydia Inés Muñoz (Coord.), Manual Historia de Pasto, Academia Nariñense de Historia, San Juan de Pasto, Colombia.

HERRERA ENRIQUEZ, Enrique.

- 2010 San Juan de Pasto, su Libertad e Independencia. En: Lydia Inés Muñoz, Manual Historia de Pasto, Academia Nariñense de Historia, San Juan de Pasto, Colombia.

LANDER, Edgardo.

- 1999 Pensar (en) los Intersticios. Teoría y Práctica del Crítica Poscolonial. Colección Pensar, Instituto Pensar, Bogotá, Colombia.

LÓPEZ GARCES, Claudia Leonor.

- s/f. "Pueblos del Valle de Atriz, actuales habitantes del antiguo territorio Quillacinga". Geografía Humana de Colombia, tomo IV, Vol. I. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/book/export/html/76138> [Visitado el 10 de diciembre de 2005].

QUIJANO VALENCIA, Olver.

- 2006 ¿Recorre la civilización el mismo camino del sol? En: Álvarez, Luis; Aristizabal, Magnolia, (Comp.), Pedagogía, Subjetividad y Cultura, Fondo Editorial Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.

QUIJANO, Aníbal.

- 2000 Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Edgardo Lander (Coord.), Colonialidad del saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales, CLACSO y UNESCO, Buenos Aires, Argentina.

QUIJANO, Aníbal.

2006 ¿Qué tal, raza!.. En: Álvarez, Luis; Aristizabal, Magnolia (Comp.), Pedagogía, Subjetividad y Cultura, Boletín Rio Abierto N° 11, Fondo Editorial Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.

SARTORI, Giovanni.

1994 ¿Qué es la democracia? Altamir, Bogotá, Colombia

SANTAYANA, George.

1905 La vida de la Razón. Nova, Argentina, Buenos Aires.

Testimonio de Lidia Inés Muñoz Cordero, presidenta de la Academia de Historia Nariñense. Pasto, 5 de marzo del 2010.

TOURAINE, Alain.

1997 ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

2004 ¿Qué es la democracia? Fondo de Cultura Económica, México, México D.F.

VELANDIA, Cesar.

2010 Prolegómenos a la construcción de una Semasiología Prehispánica. Conferencia dictada en el “Banco de la República”, noviembre, San Juan de Pasto, Colombia.